et humiles omnibus populis. (*Malach.* II, 8 *et* 9.)

14. Muchos remedios señalan los maestros de espíritu contra este vicio de la carne, pero los principales y los mas necesarios son la fuga de las ocasiones y la oracion. En cuanto al primer medio, decia san Felipe Neri que en esta batalla vencen los cobardes, esto es, los que huyen de la ocasion. Use el hombre de todos los otros medios posibles, si no huye, está perdido. *Qui amat periculum, in illo peribit.* (*Eccl.* III, 27.) En cuanto al segundo medio de la oracion, ha de saberse que en nosotros no hay fuerza bastante para resistir á las tentaciones carnales; y esta fuerza nos la ha de conceder Dios, pero Dios no la concede sino al que ruega y se la pide. La única defensa contra esta tentacion, dice san Gregorio Niceno, es la oracion: *Oratio pudicitiæ præsidium est.* Y antes lo habia dicho el Sabio: *Et ut scivi quoniam aliter non possum esse continens, nisi Deus det.... adii Dominum et deprecatus sum illum.* (*Sap.* VIII, 21.)

(*Los que deseen tener mas noticias acerca de los medios contra el vicio de la carne, y en especial acerca de los dos medios indicados de la fuga de la ocasion y de la oracion, pueden leer la instruccion sobre la castidad que seguirá despues en las Instrucciones de la segunda parte.*)

CAPITULO VII.

—

DE LA MISA SACRÍLEGA.

1. Dice el sagrado Concilio de Trento: *Necessario fatemur nullum aliud opus adeo sanctum a Christi fidelibus tractari posse quam hoc tremendum mysterium.* (*Sess.* 22, *Decr. de observ. in cel. mis.*) Dios mismo no puede hacer que exista accion mas grande y mas sacrosanta que la celebracion de una misa. ¡Oh! cuanto mas escelente que todos los antiguos sacrificios es nuestro sacrificio del altar, en el cual no ya se inmola un toro ó un cordero, sino el mismo Hijo de Dios! *Habuit bovem Judæus*, escribe san Pedro de Cluny: *habet Christum christianus, cujus sacrificium tanto excellentius est, quanto Christus bove major est.* (*Epist. contra Petrobusian. ap. Bibliot. PP. tom.* 22.) Y añade despues el mismo autor, que á los siervos convenia una víctima de servidumbre, mas á los amigos y á los hijos de Dios fué reservado Jesucristo, víctima que nos libra de la muerte eterna: *Congrua tunc fuit servilis hostia servis; servata est liberatrix victima jam filiis et amicis.* Con razon dice pues san

Lorenzo Justiniano, que no hay ofrenda ni mas grande, ni mas útil para nosotros, ni mas grata á Dios que la ofrenda que se hace en el sacrificio de la misa : *Sacra missæ oblatione nulla major, nulla utilior, nulla oculis divinæ majestatis est gratior.* (*Serm. de corp. Christi.*) Y por esto dice san Juan Crisóstomo, que cuando so celebra una misa, el altar se halla rodeado todo de ángeles que asisten para honrar á Jesucristo, que es la víctima ofrecida en el sacrificio : *Locus altari vicinus plenus est angelorum choris in honorem illius qui immolatur.* (*Lib.* 6, *de Sacerd. cap.* 4.) Y san Gregorio añade : *Quis dubitat in ipsa immolationis hora ad sacerdotis vocem cœlos aperiri, in illo Jesu Christi mysterio angelorum choros adesse ?* (*Dial. lib.* 4, *c.* 5.) Así dice san Agustin que los ángeles concurren como otros tantos servidores y ministros para asistir al sacerdote que sacrifica : *Sacerdos enim hic ineffabile conficit mysterium, et angeli conficienti sibi quasi famuli assistunt.* (*In Ps.* LXXVII.)

2. Enseña tambien el Tridentino que en este grande sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo, Jesus mismo es el primer oferente, mas luego se ofrece por mano del sacerdote, elegido para ministro suyo, y que representa sus veces sobre el altar : *Idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in cruce obtulit.* (*Sess.* XXII, *c.* 2.) Y antes habia dicho ya san Cipriano : *Sacerdos vice Christi vere fungitur.* (*Epist.* LXVI, *ad Cœcil.*) Por lo cual, dice al consagrar : *Hoc est corpus meum : hic est calix sanguinis mei.* Y Jesus mismo dice á sus discípulos : *Qui vos audit, me audit ; et qui vos spernit, me spernit.* (*Luc.* X, 16.) Hasta de los antiguos sacerdotes exigia Dios la limpieza, solo porque debian llevar los vasos sagrados : *Mundamini qui fertis vasa Domini* (*Isa.* LII, 12.) *Quanto mundiores*, dice Pedro Blesence, *esse oportet qui in manibus et in corpore portant Christum!* (*Epist.* 123.) ¡ Cuanta mayor pureza exigirá Dios en los sacerdotes de la nueva ley que han de representar sobre el altar la persona de Jesucristo para ofrecer al eterno Padre su mismo Hijo ? Con razon pues exige el concilio de Trento que los sacerdotes celebren este grande sacrificio con la mayor pureza de conciencia que les sea posible : *Satis apparet omnem operam et diligentiam in eo ponendam esse, ut quanta maxima fieri potest interiori cordis munditia (hoc mysterium) peragatur.* (*Sess.* XXII, *cit. decr. de Observ. etc.*) Esta candidez está simbolizada, dice el abad Ruperto, con el alba blanca de que manda la Iglesia se revista el sacerdote, cubriéndole de pies á cabeza, cuando va á celebrar : *Candorem significat vitæ innocentis, quæ a sacerdote debet incipere.*

3. Justo es que el sacerdote con la inocencia de su vida dé honor á Dios, ya que Dios le ha honrado tanto, elevándole sobre todos los demas y haciéndole ministro de

este gran misterio : *Videte, sacerdotes*, decia san Francisco de Asis, *dignitatem vestram: et sicut super omnes propter hoc mysterium honoravit vos Dominus, ita et vos diligite eum et honorate.* ¿Mas cómo ha de honrar á Dios el sacerdote? ¿tal vez con preciosos vestidos, con el cabello compuesto, y con anillos ó vueltas? Nó, dice san Bernardo, sino con una conducta irreprensible, con el estudio de las ciencias sagradas, y con las santas fatigas de su ministerio : *Honorabilis autem non in cultu vestium, sed ornatis moribus studiis spiritualibus, operibus bonis.* (*Ep.* 42.) Pero si alguna vez celebra el sacerdote en pecado mortal, ¿da honor á Dios? ¿Honor á Dios he dicho? En cuanto está de su parte le da el mayor oprobio que puede darle, despreciándole en su misma persona : con su sacrilegio parece que contamina en cuanto puede al mismo Cordero inmaculado que ofrece en el pan consagrado : *Et nunc ad vos, o sacerdotes, qui despicitis nomen meum..... Offertis super altare meum panem pollutum, et dicitis : In quo polluimus te?* (*Malach.* I, 6 *et* 7.) *Polluimus panem*, comenta san Gerónimo, *id est corpus Christi, quando indigni accedimus ad altare.* (*In Malach. cap.* I.) No puede Dios sublimar mas á un hombre que confiriéndole la dignidad sacerdotal. ¡Cuantas elecciones ha debido hacer el Señor para llegar á constituir un sacerdote! Ante todo ha debido escogerle entre el número sin número de tantas criaturas

posibles; despues ha debido segregarle de tantos millones de gentiles y de hereges, por último ha debido separarle del número de tantos fieles seglares. Y á este hombre despues, ¿qué potestad le ha conferido? Si Dios á un solo hombre concediese el poder de que con sus palabras hiciese descender á la tierra á su mismo divino Hijo, ¡cuan agradecido, cuan agradable deberia ser este hombre á Dios! Este poder pues le concede á todo sacerdote : *De stercore erigens pauperem, ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui.* (*Ps.* CXII, 7 *et* 8.) No importa que á muchos haya concedido el mismo poder : el número de los sacerdotes en nada disminuye su dignidad, su gratitud y sus deberes. Mas, ¡oh Dios! ¿qué hace un sacerdote cuando celebra en pecado? Le deshonra y le desprecia, declarando que este sacrificio no merece tanto miramiento que deba temerse el celebrarle sacrílegamente : *Qui non adhibet honorem altari sancto factis testatur illud esse contemptibile.* (*S Cyrill. ap. Mol. instr. etc. tr.* II, *c.* 18.)

4. Aquella mano que toca la carne sacrosanta de Jesucristo, y aquella lengua que se enrojece con su divina sangre, dice el Crisóstomo, que deberia ser mas pura que los rayos del sol : *Quo igitur solari radio non puriorem esse oportet manum carnem hanc dividentem? linguam quæ tremendo nimis sanguinem rubescit?* (*Hom.* 83, *in Matth.*) Y en otro lugar añade, que un sacerdote su-

biendo al altar, deberia hallarse tan puro y tan santo que fuese digno de alternar con los ángeles : *Nonne accedentem ad altare sacerdotem sic purum esse oportet ac si in ipsis cœlis collocatus inter cœlestes illas virtutes medius staret?* (*De sacerd. l.* VI, *c.* 4.) ¿Qué horror pues causará á los ángeles al ver un sacerdote, que siendo enemigo de Dios, estiende las manos sacrílegas para tocar y alimentarse del Cordero inmaculado? ¿Quien será tan impío, esclama san Agustin, que con las manos sucias de todo se atreva á tocar el santísimo Sacramento? *Quis adeo impius erit, qui lutosis manibus sacratissimum sacramentum tractare præsumat?* (*Serm.* 244, *de Temp.*) Mas peor obra aquel sacerdote que celebra la misa con el alma embrutecida por culpas graves. Entonces Dios vuelve atrás los ojos para no ver un atentado tan horrendo : *Cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos a vobis.* (*Is.* I, 15.) Entonces dice el Señor, para demostrar la náusea á que le provocan tales sacerdotes sacrílegos, que arrojará á su cara el estiércol de sus sacrificios : *Dispergam super vultum vestrum stercus solemnitatum vestrarum.* (*Malac.* II, 3.) Verdad es, como declara el concilio de Trento, que el augusto sacrificio no puede quedar contaminado por la malicia del sacerdote : *Hæc quidem illa munda oblatio est quæ nulla malitia offerentium inquinari potest.* (*Sess.* XXII, *cap.* 1.) No obstante, los sacerdotes que celebran en pecado, no de-

jan por su parte de infestar en cuanto pueden el santo misterio, pues el mismo Dios se declara como manchado por sus inmundicias. *Coinquinabar in medio eorum.* (*Ezech.* XXII, 26.

5. ¡Ay de mí! esclama san Bernardo, ¿cómo puede ser, Señor, que las cabezas mismas de la Iglesia sean las primeras en perseguirte? *Heu, Domine Deus, quia ipsi sunt in persecutione tua primi qui videntur in Ecclesia tua gerere principatum!* (*Serm. in convers. S. Pauli.*) Harta verdad es esta, dice san Cipriano : un sacerdote que celebra en pecado, injuria con la boca y con las manos el cuerpo mismo de Jesucristo : *Vis infertur corpori Domini, et ore et manibus in Dominum delinquimus.* (*Serm. de Lapsis.*) Añade otro autor, que el que profiere las palabras de la consagracion en desgracia de Dios, obra como si escupiera á la cara de Jesucristo; y cuando toma con su indigna boca el santísimo Sacramento, es como si le arrojase al lodo : *Qui sacra illa verba ore immundo profert, in faciem Salvatoris spuit; et cum in os immundum sanctissimam carnem ponit, eam quasi in lutum projicit.* (*Petrus Comestor*, segun se juzga, *apud. Bibliot. PP. tom.* 24.) Mas, qué digo lodo! El sacerdote en pecado es mil veces peor que el lodo ; no es tan indigno el lodo, dice Teofilato, de recibir aquella carne divina, como indigno es el pecho de un sacerdote sacrílego : *Lutum non adeo indignum est corpore divino quam indigna*

est carnis tuæ impuritas. (*In Hebr.* xx, 16.) Mayor mal comete entonces, dice S. Vicente Ferrer, que si arrojase el santísimo Sacramento en una cloaca : *Majus peccatum est quam si projiceret corpus Christi in cloacam.* Lo mismo dice santo Tomás de Villanueva : *Quantum flagitium in spurcissimam tui corporis cloacam Christi sanguinem projicere!* (*In Conc. de corp. Christi.*)

6. El pecado del sacerdote es siempre gravísimo, por la injuria que hace á Dios que le ha elegido por su ministro y colmado de tantas gracias : pero una cosa es, dice san Pedro Damiano, transgredir las leyes del príncipe, otra es herir al príncipe con las propias manos; y esto hace el sacerdote cuando sacrifica en pecado mortal : *Aliud est promulgata edicta negligere, aliud ipsum regem propriæ manus jaculo sauciare. Deterius nemo peccat quam sacerdos qui indigne sacrificat. Aliter in quocumque modo peccantes, quasi Dominum in rebus ejus offendimus; indigne vero sacrificantes, velut in personam ejus manus injicere non timemus.* (*Ep.* xxxi, *cap.* 2.) Tal fué el pecado de los Judíos que tuvieron la osadía de poner sus manos contra la persona de Jesucristo; pero dice san Agustin, que es mas grave que aquel el pecado de los sacerdotes que celebran indignamente : *Gravius peccant indigne offerentes Christum regnantem in cœlis, quam qui eum crucifixerunt ambulantem in terris.* (*in Ps.* LXVII, 22.) Los Judíos no conocian al

Redentor como le conocen los sacerdotes. A mas de que, como observa Tertuliano, una sola vez los Judíos pusieron las manos sobre Jesucristo; pero los malos sacerdotes se atreven á renovar con frecuencia tan horrenda injuria. Y adviértase lo que enseñan los doctores, que el sacerdote sacrílego celebrando comete á la vez cuatro pecados mortales : 1º Porque consagra en pecado, 2º porque comulga en pecado; 3º porque administra el sacramento en pecado; 4º porque administra el sacramento á un indigno, cual es él mismo, hallándose en pecado. (Véase sobre esto nuestra obra de Moral, *lib.* VI, *num.* 35, *v. Hunc dicimus.*)

7. Esto hacia estremecer al celoso y ferviente san Gerónimo contra Sabiano, ¡Desdichado! le escribia, ¿cómo no se oscurecen tus ojos? cómo no se pega tu lengua al paladar? cómo no te caen en tierra los brazos cuando te atreves á acercarte al altar en pecado? *Miser! nonne caligaverunt oculi tui, lingua torcuit, conciderent brachia!* (*Ep. ad Sab.*) Decia el Crisóstomo que el sacerdote que sube al altar con la conciencia manchada de culpa grave es mucho peor que el demonio : *Multò dæmonio pejor est; qui peccati conscius accedit ad altare.* Pues los demonios tiemblan en presencia de Jesucristo, como vió santa Teresa, segun se lee en su vida, pues yendo un dia la santa á comulgar, vió con espanto al sacerdote celebrante que estaba en pecado, teniendo á sus

lados á dos demonios, que á la presencia del santísimo Sacramento temblaban, y daban muestras de querer huir, y entonces Jesus desde la sagrada partícula dijo á la santa : « Mira la fuerza que tienen las pala» bras de la consagracion, y admira, Teresa, » cuanta es mi bondad, que para bien tuyo » y de todos, me contento de venir á poner» me en manos de un enemigo. » Tiemblan pues los demonios delante de Jesus Sacramentado; y el sacerdote sacrílego no solo no tiembla, sino que tiene la desfachatez de pisotear la persona misma del Hijo de Dios : *Quando quis in ministeriis peccatum fecerit, non eum conculcavit ?* (*Hom.* 20, *in Liturg.*) Verificándose entonces las palabras del Apóstol : *Quanta magis putatis deteriora mereri supplicia, qui Filium Dei conculcaverit, et sanguinem testamenti pollutum duxerit, in quo sanctificatus est?* (*Hebr.* x, 29.) ¿Con que á la presencia de aquel Dios *ad cujus aspectum*, dice Job (*c.* XXVI, *v.* 11), *columnæ cœli contremiscunt.... et universa terra et omnia quæ in ea sunt commoventur*, se atreve un vil gusano de la tierra á conculcar la sangre del Hijo de Dios?

8. Pero, ay de mí! ¿qué mayor ruina puede caer sobre el sacerdote que cambiar su salud en condenacion, el sacrificio en sacrilegio, su vida en la muerte? Impíos fueron los Hebreos, dice Pedro Blesense, en sacar la sangre del costado de Jesucristo; pero mas impío es aquel sacerdote que toma del

cáliz aquella misma sangre y la maltrata : *Quam perditus ergo est qui redemptionem in perditionem, qui sacrificium in sacrilegium, qui vitam convertit in mortem! Verbum B. Hieronymi est : perfidus Judæus, perfidus christianus : ille de latere, iste de calice, sanguinem Christi fundit.* De tales sacerdotes se lamentó un dia el Señor con santa Brígida, diciendo : *Corpus meum amarius hi crucifigunt quam Judæi.* (*Rev. lib.* 4, *c.* 133.) Dice un autor que el sacerdote, celebrando con pecado, llega casi á dar la muerte al Hijo de Dios á los ojos del eterno Padre : *Ne, si peccatis obnoxii offerant, eorum oblatio fiat quasi qua victimat Filium in conspectu Patris.* (*Durandu, de Rit. lib.* 2, *cap.* 42, §. 4.)

9. ¡Oh, qué traicion tan inmensa! Ved ahí como por boca de Daniel se lamenta Jesucristo del sacerdote sacrílego : *Quoniam, si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique.... Tu vero, homo unanimis, dux meus et notus meus qui simul mecum dulces capiebas cibos.* (*Ps.* LIV, 13, 14 *et* 15.) Aquí teneis puntualmente descrito el sacerdote que dice misa en pecado : Si un enemigo mio, dice el Señor, me hubiese ofendido, le sufriria con menor pena : ¿pero tú á quien hice mi amigo, mi ministro, príncipe entre mi pueblo, tú á quien tantas veces he alimentado con mi carne, tú venderme al demonio por un capricho, por una satisfaccion brutal, por un poco de tierra? Y mas particularmente lo declaró á santa Brígida : *Tales*

sacerdotes non sunt mei sacerdotes, sed veri proditores; ipsi enim et me vendunt quasi Judas, et me produnt. (*Rev. lib.* 1, *c.* 47.) Así que, dice san Bernardo, estos sacerdotes son peores que Judas, pues Judas vendió al Señor á los Judíos, pero aquellos le venden y entregan á los demonios, pues le ponen en lugar que está por ellos dominado, cual es el pecho de un sacerdote sacrílego : *Juda traditore deteriores effecti, eo quod sicut ille tradidit Jesum Judæis, ita isti tradunt diabolis, eo quod illum ponunt in loco sub potestate diaboli constituto.* (*Serm.* 55, *art.* 1, *cap.* 3.) Observa Pedro Comestor, que cuando el sacerdote sacrílego sube al altar, empieza la oracion : *Aufer a nobis, quæsumus, Domine, iniquitates nostras, etc.*, y besa el altar, entonces, dice este autor, parece que Jesucristo le reconviene como á Judas, y le dice: Pérfido! tú me besas y me eres traidor? *Nonne Christus potest stare et dicere : Juda, osculo Filium hominis tradis?* (*Serm.* 42, *in synod.*) Y cuando el sacerdote estiende despues la mano para comulgar, me parece, dice san Gregorio, oir al Redentor que le dirige las palabras que á Judas : la mano que ha de entregarme está sobre este altar : *Christus, dum traditur, dicat : Ecce manus tradentis me mecum est in mensa.* Y por esto dice san Isidoro que el sacerdote sacrílego queda, como Judas, enteramente poseido del demonio : *In eis qui peccant nec sacrosancta mysteria contingere verentur, totus dæmon se insinuat....; quod et in proditore quoque fecit.* (*Epist.* 364, *ad Himmalmon.*)

10. Ah! como entonces la sangre tan vilmente profanada de Jesucristo clama venganza contra aquel indigno sacerdote, mucho mas que la sangre inocente de Abel contra Cain! Así dijo el mismo Jesus á santa Brígida : *Sanguis meus plus clamat vindictam quam sanguis Abel.* ¡Oh! qué horror causa á Dios, y á los ángeles, una misa celebrada en pecado! Un dia del año 1688 manifestó bien á las claras el Señor á la sierva de Dios sor María Crucifija de Palma en Sicilia (como se lee en su vida (*lib.* 3, *cap.* 5.) cuanto horror le causa una celebracion sacrílega. Al principio oyó la sierva de Dios una trompa fúnebre, que como un trueno terrible y prolongado hacia oir por todo el mundo estas palabras : *Ultio, pœna, dolor.* Vió despues algunos eclesiásticos sacrílegos que con voces confusas salmodiaban desordenadamente, y luego que alguno de ellos se levantó para ir á decir la misa. Empieza este á vestirse, y mientras se iba cubriendo con las vestiduras sagradas, se cubria tambien la Iglesia de tinieblas y de luto. Acércase al altar, y al decir : *Introibo ad altare Dei*, suena de nuevo la funesta trompa y repite : *Ultio, pœna, dolor;* y súbitamente se vieron alzarse muchas llamas en torno del altar, que mostraban la justa indignacion de Dios contra aquel impío, y juntamente muchos ángeles, espada en mano, en señal de venganza contra aquella misa sacrílega que

iba á celebrarse. Cuando se acercaba aquel monstruo al acto de la consagracion, brotaron de aquellas llamas varias serpientes como para rechazarle del altar, y estas sierpes eran los temores y los remordimientos de la conciencia; mas en vano, pues el pérfido preferia su propia estimacion á todos aquellos remordimientos. Profirió por fin las palabras de la consagracion, y entonces percibió la sierva de Dios un terremoto universal, que parecia hacer temblar el cielo, la tierra y el infierno. Hecha la consagracion, todo mudó de escena, y vió á Jesucristo que cual manso cordero se dejaba maltratar entre las garras de aquel tigre. Llegado el acto de la comunion vió oscurecerse todo el cielo, y con un nuevo terremoto desplomarse casi la iglesia. Vió que lloraban amargamente los ángeles que rodeaban el altar, y mas amargamente aun observó que lloraba la divina Madre afligida por la muerte de un Hijo inocente, y por la pérdida de un hijo culpable y pecador. Con esta aparicion tan terrible como lamentable, quedó la sierva de Dios tan llena de espanto y de dolor que no hacia sino llorar. Y hace notar el autor de la indicada vida, que cabalmente en el mismo año de 1688 sucedió aquel grande terremoto que tanta ruina produjo en la ciudad de Nápoles y sus alrededores, de lo cual puede inferirse que este gran castigo fué efecto de aquella misa sacrílegamente celebrada.

11. Y ¡qué maldad mas horrenda puede verse en el mundo, dice san Agustin, que aquella lengua por cuyo medio desciende del cielo á la tierra el Hijo de Dios, arrojarse á ultrajarle al tiempo mismo que le está llamando! Y ver aquellas manos que se bañan con la sangre de Jesucristo, embrutecerse al mismo tiempo con la podre impura del pecado! *Lingua quæ vocat de cœlo Filium Dei, contra Dominum loquitur! et manus quæ intinguntur sanguine Christi, polluuntur peccati!* (*Serm.* 39, *tract. ad Erem.*) A lo menos, dice san Bernardo hablando con el sacerdote sacrílego, á lo menos, hombre infame, cuando quieras cometer el esceso de caer en pecado, procúrate otra lengua que no sea la que se baña en la sangre de Jesucristo: procúrate otras manos que no sean aquellas que se estienden para tocar su carne sacrosanta: *Quando ergo peccare volueris, quære aliam linguam quam eam quæ rubescit sanguine Christi; alias manus, præter eas quæ Christum suscipiunt.* (*Serm. in die Passion.*) A lo menos estos malos sacerdotes que quieren vivir enemigos de aquel Dios que tanto los ha exaltado, á lo menos se abstuvieran de sacrificarle tan indignamente sobre el altar. Pero nó, dice san Buenaventura, por no perder aquel miserable estipendio de la misa, aquella vil ganancia, van á cometer tan horrible esceso: *Accedunt non vocati a Deo, sed impulsi ab avaritia.* (*De præp. ad miss. c.* 8.) Y qué, ¿acaso, segun la espre-

sion de Jeremías, la carne sagrada de Jesucristo que vas á ofrecer te librará de tus iniquidades? *Numquid carnes sanctæ auferent a te malitias tuas, in quibus gloriata es?* (*Serm.* XI, *c.* 12.) Nó; antes el contacto de aquel sacrosanto cuerpo, estando tú en pecado, te hará mas reo y mas digno de castigo. No tiene escusa, dice san Pedro Crisólogo, el que comete el delito á la presencia de su mismo juez : *Excusatione caret qui facinus, ipso judice teste, committit.* (*Serm.* 26.)

12. Y sobre todo, ¿qué castigo será bastante para aquel sacerdote, que debiendo llevar consigo al altar llamas de amor divino, lleva el hediondo fuego del amor impúdico? San Pedro Damiano, considerando el castigo de los hijos de Aaron, que introdujeron fuego estraño en el sacrificio, como se refiere en el cap. 10 del Levítico, esclama : *Cavendum est ne alienum ignem, hoc est libidinis flammam, inter salutares hostias deferamus.* (*Op.* XXVI, *cap.* 1.) El que á tal se atreva, añade el santo, quedará irremisiblemente consumido por el fuego de las divinas venganzas : *Quisquis carnali concupiscentiæ flamma æstuat, et assistere altaribus non formidat, ille procul dubio divinæ ultionis igne consumitur.* (*Ibid. cap.* 3.) Líbrenos Dios, pues, escribe en otro lugar el santo, que sobre el ara santa tengamos que venerar el ídolo de la impureza, y colocar el Hijo de la Vírgen en el templo de la impura Venus cual es un co-

razon deshonesto : *Absit ut aliquis huic idolo substernatur, et filium Virginis in Veneris templo suscipiat.* (*Serm.* 161, *in Vig. Nat. Dom*) Si aquel hombre del Evangelio (*Matth.* XI, 12.), continua el mismo san Pedro Damiano, por no haber asistido al convite con los vestidos nupciales, fué condenado á las tinieblas, ¿cuanto mayor castigo tocará al que, introducido ya en la divina mesa, no solo no se halla adornado con el vestido de gala que corresponde, sino con el fétido harapo de la impureza? *Quid illi sperandum qui, cœlestibus trincliniis intromissus, non modo non est spiritualis indumenti decore conspicuus, sed ultro etiam fœtet sordentis luxuriæ squallore perfusus?* (*Op.* 18, *diss.* 1, *c.* 4.) ¡Desdichado! esclama san Bernardo, desdichado del que se aleja de Dios! pero mucho mas desdichado de aquel sacerdote que se acerca al altar sucio de conciencia! *Væ ei qui se alienum fecerit ab eo; et multum væ ei qui immundus accesserit!* (*Lib. de ord. vit.* Hablando un dia el Señor á santa Brígida de un sacerdote que celebraba una misa sacrílegamente, dijo, que si bien entraba en su alma con el amor de esposo, deseando santificarle, se veia obligado á salir de ella con la indignacion de juez para castigarle, segun merecia el desprecio que de él hacia aquel indigno, tomándole en pecado : *Ingredior ad sacerdotem istum ut sponsus, egredior ut judex, judicaturus contemptus a sumente.* (*Rev. lib.* 4, *cap.* 92.)

13. Mas si tales sacerdotes no quieren abstenerse de celebrar en pecado por el horror de la injuria, ó por mejor decir, de tantas injurias que contra Dios cometen con la misa sacrílega, debiera á lo menos llenarles de espanto el horrendo castigo que les está preparado. Dice santo Tomas de Villanueva que no hay castigo suficiente para castigar un tan abominable esceso como es una misa en pecado : *Væ sacrilegis manibus! væ pectoribus immundis impiorum sacerdotum. Omne supplicium minus est delicta quo Christus contemnitur in hoc sacrificio.* (*Conc.* 3, *de Sanct. alt.*) Dice el Señor á santa Brígida que tales sacerdotes son malditos de todas las criaturas, en el cielo y en la tierra : *Maledicti sunt in cœlo et in terra et ab omnibus creaturis; quia ipsæ obediunt Deo, et ipsi spreverunt.* (*Apud. Mansi.*) El sacerdote, como ya dijimos antes, es vaso consagrado á Dios. Así, pues, como fué castigado Baltazar por haber profanado los vasos del templo, así, dice san Pedro Damiano, será castigado el sacerdote que sacrifica indignamente : *Videmus sacerdotes abutentes vasis Deo consecratis : sed prope est manus illa et scriptura terribilis :* MANE, THEKEL, PHARES : *numeratum, appensum, divisum* (*De cœl. sacr. cap.* 3.) Dice *numeratum;* para que nos llenemos de terror al considerar que un solo sacrilegio baste para terminar el número de las divinas gracias : dice *appensum;* para que temblemos de que semejante esceso baste para hacer declinar la balanza de la divina justicia en ruina eterna del sacerdote sacrílego : dice *divisum;* para que temamos que Dios indignado por tan enorme delito le separe y arroje de sí para siempre. Entonces se cumplirán las palabras, dice David : *Fiet mensa eorum coram ipsis in laqueum.* (*Ps.* LXVIII, 23.) El altar se convertirá para aquel infeliz en lugar de suplicio, y en cadena con la cual quedará sujetado por esclavo perpetuo del demonio, y obstinado en el mal ; puesto que, segun dice san Lorenzo Justiniano, todos los que comulgan en pecado mortal, quedan mas pertinaces en su malicia : *Sumentes indigne præ cæteris delicta graviora committunt et pertinaciores in malo sunt.* (*Serm. de Euchar. n.* 9.) Segun antes habia ya declarado el Apóstol : *Qui manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit.* (I. *Cor.* II, 29.) Y esclama aquí san Pedro Damiano : ¡ Oh sacerdote, que vas á sacrificar al eterno Padre su mismo Hijo ! no quieras sacrificarte antes á tí mismo por víctima al demonio : *O sacerdos qui debes offerre, noli prius temetipsum maligno spiritui victimam immolare.* (*De cœl. sac. cap.* 3.)

CAPITULO VIII.

—

DEL PECADO DE ESCÁNDALO.

1. Lo primero que procuró el demonio fué inventar dioses cargados de vicios; y luego hizo que los tales dioses fuesen venerados por los gentiles, á fin de que tuviesen por lícito el pecar á su antojo, perdiendo el horror á los vicios de que veian revestidas sus divinidades. Así lo confesó uno de los mismos gentiles, Séneca, diciendo : *Ut pudor peccandi ab hominibus demeretur; quid enim est aliud auctores vitiorum facere eos* (*id est divos*) *quam dare, exemplo divinitatis, excusatam licentiam?* (*De vita beata, cap.* 26.) Por donde aquellos miserables obcecados decian, como se lee en el mismo Séneca : *Quod divos decuit cur mihi turpe putem?* Esto mismo pues que consiguió el demonio de los gentiles por medio de aquellas falsas deidades, cuya imitacion les proponia, lo logra hoy de los cristianos por medio de los malos sacerdotes, los cuales con sus escándalos hacen que los pobres seglares se persuadan serlos lícito, ó á lo menos no ser un mal grave lo que ven practicar á sus pastores : *Persua-*

dent sibi id licere quod a suis pastoribus fieri conspiciunt, et ardentius perpetrant. (*S. Greg. Past. p.* 1, *c.* 2.) Dios puso en el mundo á los sacerdotes para que sean el ejemplo y modelo de los demás, así como nuestro Salvador fué enviado por el Padre para ser el ejemplo de todos : *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (*Jo.* XX, 21.) Por donde, escribia san Gerónimo á un obispo, que se guardase de hacer aquello cuya imitacion obligase los otros á pecar : *Cave ne committas quod qui volunt imitari cogantur delinquere.* (*Ep. ad Eliodor.*)

2. El pecado del escándalo no consiste solamente en aconsejar á los otros directamente que obren el mal, sino tambien en inducir indirectamente al prójimo á que peque : *Dictum vel factum minus rectum, præbens alteri ruinam.* Así definen el escándalo santo Tomás y otros. Y para conocer cuan grande sea la malicia del escándalo, basta saber lo que de él dice san Pablo, esto es, que quien ofende á su hermano, haciéndole caer en pecado, ofende propiamente á Jesucristo : *Peccantes in fratres et percutientes conscientiam eorum infirmam in Christum peccatis.* (I. *Cor.* VIII, 2.) Y san Bernardo nos da la razon de ello, diciendo, que el escandaloso hace perder á Jesucristo las almas que ha redimido con su sangre. Y así, dice el santo, que Jesucristo sufre mayor persecucion de los escandalosos, que de aquellos que le crucificaron : *Si Dominus proprium sanguinem dedit in pretium redemptionis ani-*